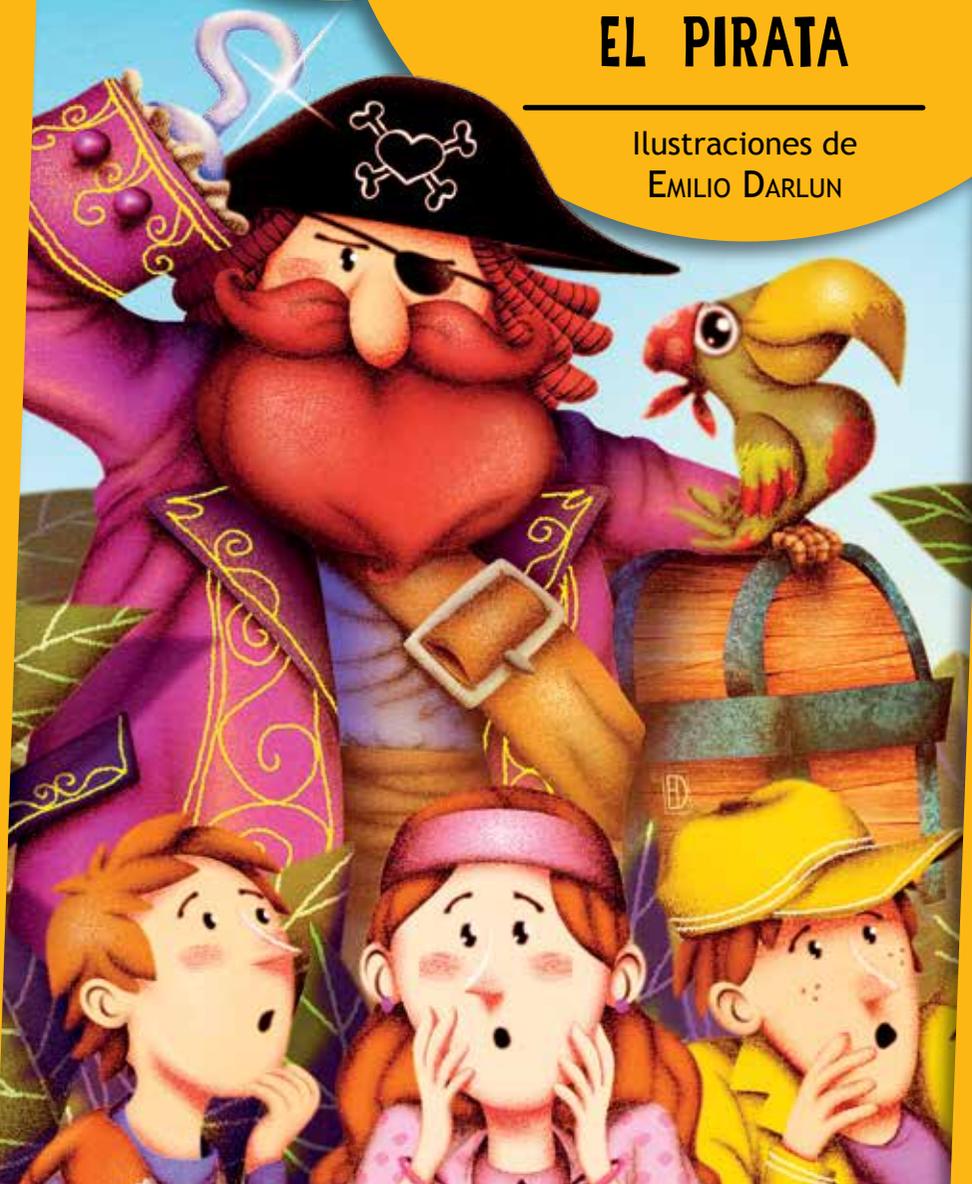


  
azulejitos

MARÍA LAURA DEDÉ

# MUAK, EL PIRATA

Ilustraciones de  
EMILIO DARLUN





María Laura Dedé

# Muak, el pirata

ILUSTRACIONES DE EMILIO DARLUN



**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría  
**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto  
**Diagramación:** Ana G. Sánchez  
**Ilustrador:** Emilio Darlun

Dedé, María Laura

Muak, el pirata / María Laura Dedé ; ilustrado por Emilio Darlun. - 1a ed. -  
Boulogne : Estrada, 2018.

80 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 39)

ISBN 978-950-01-2268-9

1. Literatura Infantil. I. Darlun, Emilio, illus. II. Título.  
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJITOS

39

© Editorial Estrada S. A., 2018

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

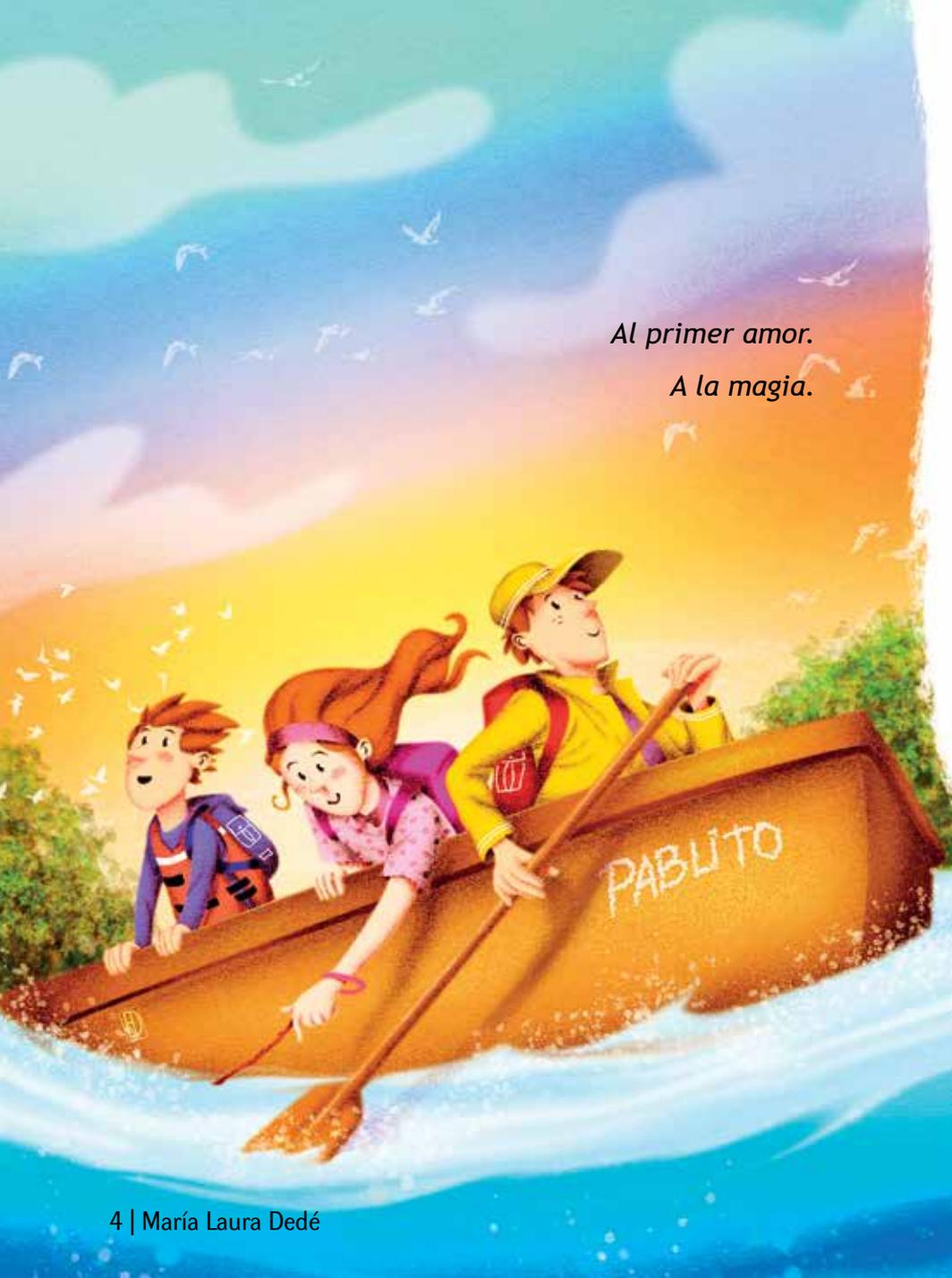
ISBN 978-950-01-2268-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

María Laura Dedé

# Muak, el pirata





*Al primer amor.*

*A la magia.*

## ¿Por qué el Tigre se llama "Tigre"?

Esa tarde, los tres hermanos salieron a dar una vuelta con el bote. Remaba Lucas (él siempre quería remar), mientras Julia dibujaba en el agua con un palito y Valentín iba leyendo en voz alta los carteles de los muelles: “E-le-na”, “La Ne-na”, “La No-na”, “Wa-ki-ki”, “La Co-ca”...

El bote se los había prestado Marina —su tía— que ahora, después de tantos años, volvía a vivir en las islas.



A los chicos les encantaba ir a la casa de la tía, más que nada porque mientras los adultos se quedaban tomando mate, ellos salían solos a investigar. Caminaban por el sendero junto al río, atravesaban puentes, se asomaban a los muelles, les ladraban a los perros, juntaban hojas del suelo para hacer collages o jugaban a la pelota en algún terreno sin casa. Pero lo que más les gustaba a estos hermanos, sin duda, era salir a remar.

Se subían a “Pablito” —el bote de la tía Marina—, Valentín se ponía el chaleco salvavidas, Lucas agarraba un remo, Julia otro y... antes de que nadie pudiera decir “peripatético”, los chicos ya se habían ido.

Generalmente, tomaban el río Sarmiento hasta el arroyo Espera, ahí esperaban y daban la vuelta. Sin embargo, esa tarde fue distinto: chiste va, chiste viene, los hermanos

se perdieron. Mejor dicho, se encontraron: se encontraron en un río diferente, con casas diferentes, árboles diferentes y hasta agua diferente. De repente.

—Esto es todo diferente... —balbuceó Julia.

—¡Sí! —se entusiasmó Lucas, el hermano del medio—. ¿Bajamos a investigar?

—Dale.

Encallaron en una mezcla de arena y tierra, y fueron bajando de a uno.

—¡A que no saben por qué el Tigre se llama “Tigre”! —desafió Lucas.

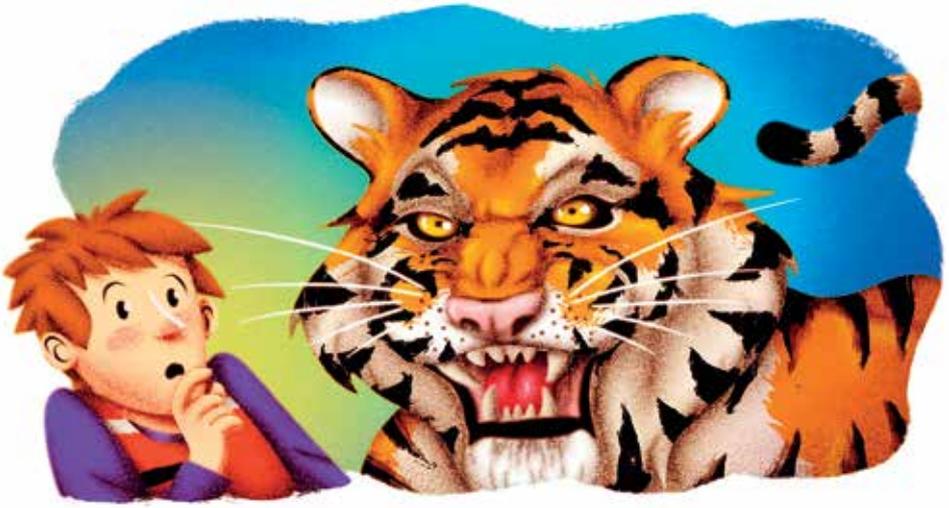
—¿Porque es salvaje? —preguntó Valentín.

—No.

—¿Porque Tigre fue un presidente?

—No.

—¡Porque tiene tantos ríos que visto desde arriba parece rayado! —apostó Julia, decidida.



—No... ¡No dijeron lo más fácil!

—¿Por qué, por qué? —preguntó Valentín, muerto de intriga.

—¡Porque hay tigres!

Julia se rio.

—¿Cómo va a haber tigres, nene? ¡Hace como cinco meses que venimos a la casa de la tía y nunca vimos ni una huellita!

—Bueeeeno... *había* tigres. Ahora no hay más porque los mataron los piratas.

Valentín miró a Lucas con los ojos redondos como ñoquis, pero no dijo nada.

Julia siguió:

—¡Ay, peor! ¿Cómo va a haber piratas, nene?

—Bueeeeno... *un* pirata, hay.

—¿*Un* pirata? ¡Daaale! ¿Y cómo se llama ese pirata, a ver?

Lucas miró a su alrededor. Plantas, plantas, plantas... ninguna palabra a mano, hasta que encontró una en la bolsita de papas fritas que a Julia le sobresalía del bolsillo de la mochila.

—Nack —dijo.

—¿Muak? —preguntó Valentín.

—Em... sí. Muak.

—¡Qué nombre! —protestó Julia—.

¡Cualquiera!

Lucas disimuló su media sonrisa bajando la cabeza y así, con la cara pegada al cuello, vio algo y lo levantó.

—¡Miren, justo! Acá está la pata.

—¿Qué pata?

—La pata de palo del pirata.

Valentín y Julia se acercaron. Era una rama corta, recta y de corteza suave y oscura.

Bastante parecida a una pata pirata.

—¿Me la regalás? —preguntó Valentín, emocionado.

Lucas pensó un momento.

—Está bien —dijo finalmente—. Pero cuidala, ¿eh?

A Valentín le vino una sonrisa entera, de esas que ponen la cara tirante.

—¿Para eso en el Tigre hay tantos ríos? —quiso saber, pensativo—. ¿Para que el Capitán Muak pueda navegar bien con su barco?

—Sí, Valen, para eso —murmuró Julia, y le dio un besito ruidoso que le embocó en el oído.

## Comida pirata

Sonó el celular.

—Hola. Sí, mami, todo bien, recién bajamos a dar una vuelta. Sí, Valentín trajo abrigo. ¿Qué? No, no sé bien dónde estamos. Igual es lindo. ¿Eh? ¡Ah! La última casa que vimos se llama “La Gruta”, me acuerdo porque Lucas la rimó con una mala palabra, como siempre. Después retalo, ma... ise la pasa diciendo malas palabras! ¿Qué? ¿Qué de qué? ¿Qué de qué de qué? Sí, trajimos la comida, está en la mochi. En un rato vamos. Chau.

Hojas llenas de agujeritos como lunares de aire. Hojas verdes. Hojas marrones y rojas. Hojas flojas, prolijas y desprolijas. Miles de

hojas, mil hojas. Milhojas, como una torta que vendría a ser una ensalada.

—Tengo hambre.

—¿Comemos?

—Bueno.

—¿Dónde?

—Y... en una hoja.

Unos metros más y encontraron una hoja grande, en la que entraron los tres. Julia puso la cantimplora en el medio y repartió un sándwich para cada uno con las papas fritas de postre. La manzana y las semillas de girasol (idea de tía Marina, que era vegetariana) mejor las dejaban para después.

—¿Qué comerán los piratas? —quiso saber Valentín.

—Galletas marineras —jugó Julia mientras le daba un repasador para que se limpiara la mayonesa que le había quedado en el cachete.



# MUAK, EL PIRATA

MARÍA LAURA DEDÉ

JULIA, LUCAS Y VALENTÍN VISITAN A SU TÍA MARINA EN EL TIGRE. ALLÍ ENCUENTRAN EL RASTRO DEL LEGENDARIO PIRATA MUAK Y DECIDEN SEGUIRLO. ¿LO ENCONTRARÁN?



Cód. 46572

ISBN 978-950-01-2268-9



9 789500 122689 >

 macmillan  
education

 estrada  
Seguimos haciendo historia